

José Mármol
Basilio Belliard

POESÍA DOMINICANA
Antología esencial

**La Estafeta
del Viento**

ÍNDICE

Prólogo	7
OTILIO VIGIL DÍAZ	
Profesión de fe.....	31
Rapsodia.....	32
Jonondio	34
Visión lunar.....	36
DOMINGO MORENO JIMENES	
Poema de la hija reintegrada	41
TOMÁS HERNÁNDEZ FRANCO	
Yelidá.....	51
FRANKLIN MIESES BURGOS	
Esta canción estaba tirada por el suelo.....	65
Desvelado Caín	67
Rosa en vigilia.....	70
Cuando la rosa muere.....	71
Paisaje con un merengue al fondo	73
MANUEL DEL CABRAL	
Carta a mi padre.....	79
Aire durando	81

Habla Compadre Mon	82
Poesía	84
Agua	85
Sed de agua.....	86
Voz	87
Una sed	88
Los hombres no saben morirse	89
Existe	91
La canción del Uno.....	92
Amnesia.....	93
Viejo puente.....	94

PEDRO MIR

Hay un país en el mundo	97
-------------------------------	----

FREDDY GATÓN ARCE

Vlía	111
Dos-toda la noche.....	118
Ocho-suspenso.....	119
Sábado 24 de septiembre-1	120
Imagen	121
Retórica.....	122

MANUEL RUEDA

Las metamorfosis de Makandal.....	125
Canto de amor.....	129

LUPO HERNÁNDEZ RUEDA

Círculo.....	137
--------------	-----

JEANNETTE MILLER	
Yografía	149
La loca.....	151
Fórmula para combatir el miedo	152
Mi lengua	153
MATEO MORRISON	
Espasmos en la noche	159
La cámara me observa	162
Cuando nací.....	164
La música en tu cuerpo	166
Los ejercicios	167
JOSÉ ENRIQUE GARCÍA	
El fabulador	171
SOLEDAD ÁLVAREZ	
Circense.....	179
Primer encuentro	180
Antierótica	182
Oración de la mujer sola	183
Barbie	185
ALEXIS GÓMEZ ROSA	
Cartón de publicidad	189
Carrusel de los gordos felices y dichosos	190
Ausencia de Guarina Rodríguez	192
Círculo madre al cuadrado.....	194
Ex libris	195

TONY RAFUL	
El mar: identidad y conclusión.....	199
Elegía por las Mirabal	200
Canto de amor a Palestina.....	202
Edgar Allan Poe.....	204
Introspección.....	205
ÁNGELA HERNÁNDEZ	
El orden de lo finito.....	209
Bosque urbano	210
Enlaces múltiples.....	211
Conde flautista.....	212
Reflejo	213
A Divinis	214
CAYO CLAUDIO ESPINAL	
Acontecen neblinas	217
PLINIO CHAHÍN	
Consumación de la carne	225
Hechizos de la Hybris	227
DIONISIO DE JESÚS	
Así se destempló el acero	237
He levantado el cáliz	238
Mis antepasados.....	239
Mujer que apenas sueña	240
Señor pequé, ten compasión de ti	241
Cuatro de la tarde lejos de ti	242
Celebrantes	243

La gimnasia hace brotar semillas de los polvos.....	244
Reminiscencias	245
JOSÉ MÁRMOL	
Poema 24 al Ozama: acuarela	249
Caballos gigantes de Caucedo.....	251
Esquicio del vuelo	252
El tedio.....	253
Deus ex Machina.....	254
Estación de invierno	255
Abdicación	256
Insulantes	258
LEÓN FÉLIX BATISTA	
Los anhelos que no han sido y el vestido de percal.....	263
Deschamps y el sax tenor.....	264
Autorretrato con condón	265
Un evento de libido	266
Pseudolibro	267
MÉDAR SERRATA	
Las piedras del ábaco	273
Rapsodia para tontos.....	275
BASILIO BELLIARD	
Piel del aire	281
Cavilaciones y mundo	283
Son del corazón.....	284
Las voces del mar	286
	319

ADRIÁN JAVIER	
32	293
El puente.....	295
Grima líquida.....	296
Bombillo rojo.....	297
Espejo interior	298
La luz	299
HOMERO PUMAROL	
Jack Veneno ha muerto.....	303
Pangolita	306
Poema.....	308
Ritual de despedida.....	309
Cuartel Babilonia	312
Cada día	313

PRÓLOGO

De toda esta demencia la luz es la culpable

FRANKLIN MIESES BURGOS

Una antología refleja, en todo caso, el gusto canónico, las preferencias o filiaciones electivas de los autores de la obra. Así las cosas, hay en toda antología raciocinio y cerrazón, aciertos y desaciertos, armonías y diferencias. Desde nuestra perspectiva, lo mejor es admitir esta condición de entrada, que en modo alguno significa debilidad o vicio del conjunto de criterios con que se acometió la empresa, sino que, muy por el contrario, establece de antemano la imperfecta e intrínseca naturaleza humana de la labor crítica e investigativa y, por supuesto, de la valoración que sustenta la jerarquía de autores o el canon poético. Esta premisa no nos brinda, en modo alguno, un salvoconducto, pero, traza una pauta necesaria para comprender el hecho de que en estas páginas no podían figurar todos los poetas dominicanos, muertos y vivos, que una compi-

lación más laxa o una visión panorámica menos exigente estarían en condiciones de ofrecer.

Quede claro, eso sí, que para la conformación de este volumen, en cuya génesis se destacan el estímulo de Jesús García Sánchez, director de la Colección Visor de Poesía, y del destacado poeta Luis García Montero, quien junto al propio García Sánchez codirige la colección La Estafeta del Viento, no se escatimaron criterios estéticos esenciales como tampoco recursos metodológicos que permitieran alinear a aspectos rigurosamente literarios y de calidad en la facturación del poema el propósito ulterior de esta obra, orientado a difundir, en el ámbito hispanoamericano, la tradición poética dominicana y sus más relevantes puntos de ruptura o continuidad estéticas, desde el pasado siglo XX hasta lo que hemos recorrido del presente siglo XXI.

El encuentro de las culturas europeas y autóctonas se produce en una zona geográfica, hoy denominada región del Caribe, en la que vivían sociedades tribales ágrafas, contrario a los aztecas y mayas, que poseían ya una tradición escrita y organizaciones políticas y sociales más complejas. Este hecho retrasó en términos de civilización nuestra isla, pero, no impidió que fuera Leonor de Ovando la primera mujer en escribir poesía, hacia 1574-1580, anticipándose casi un siglo a Sor Juan Inés de la Cruz, y que fuera en este territorio donde se escribiera la primera obra teatral, el *Entremés* de Cristóbal de Lle-

rena. Del siglo XVI al XVIII se experimentó en Santo Domingo un gran vacío literario. Ya para el siglo XIX se empezó a cultivar la oratoria, el teatro, la poesía patriótica y el periodismo, donde se destaca el fundador del romanticismo dominicano, el poeta Manuel María Valencia. Los padres tutelares y fundadores de las vertientes literarias patriótica, psicológica e indigenista son, sin duda, Salomé Ureña de Henríquez, Gastón F. Deligne y José Joaquín Pérez, respectivamente. Como se ve, el romanticismo llegó tarde a la isla de La Hispaniola porque llegó tarde a España. De igual modo aconteció con el modernismo, que penetró tardíamente al festín de nuestra lírica, pues los postumistas, en su manifiesto, decretaron la “muerte a Darío”, hacia 1921. No obstante, el poeta y cuentista Fabio Fiallo se revela como el epígono del romanticismo tardío y del modernismo latente en Latinoamérica, pues, trabó amistad con el bardo nicaragüense.

La primera antología de la poesía dominicana data de 1874, editada por José de Castellanos y titulada *La lira de Quisqueya*. A partir de ese hecho se puede medir el inicio de nuestra lírica, sintetizada en las voces de figuras centrales del siglo XIX, como son las de Javier Angulo Guridi, José Joaquín Pérez, Manuel María Valencia, Félix María del Monte, Salomé Ureña de Henríquez y Gastón F. Deligne, que representaron el camino de la modernidad poética vernácula. A esta pléyade de voces le siguen, en el

crepúsculo del siglo XIX y en el alba del siglo XX —y en coincidencia con el modernismo—, Fabio Fiallo, Osvaldo Bazil, Ricardo Pérez Alfonseca, Apolinar Perdomo, Valentín Giró y Enrique Henríquez. Es inólito que, siendo Pérez Alfonseca y Fabio Fiallo amigos de Darío, este no produjera una influencia significativa en su poesía, sino que, más bien, continuaron ambos bajo el influjo del romanticismo, aunque en Fiallo, la cuentística sí acusa la impronta modernista de Darío.

El despertar de la poesía dominicana se produce a partir de la segunda década del siglo XX, con la llegada de Vigil Díaz desde París, Francia, quien le imprime visos de modernidad a nuestra poesía, postulando una separación de la tutela hispánica, y aferrándose al simbolismo y al parnasianismo. Con su poema *Arabesco* (1917), inicia el verso libre, y escribe poemas en prosa de corte simbolista, abriendo así nuevas ventanas que permitieron la irrupción de corrientes de renovación a la lírica nacional. El sentimiento romántico, sin embargo, continúa gravitando sobre nuestros poetas hasta bien entrada la década del 40, pero no el romanticismo francés, germánico o inglés, sino el de Bécquer, es decir, el que se fragua en España. Ni siquiera se sienten las huellas del Siglo de Oro con Lope, Quevedo o Góngora. Nuestra lírica permaneció subordinada a los postulados de un imaginario telúrico, sentimental y patriótico hasta que se abrió a las corrientes euro-

peas traídas por Vigil Díaz, quien funda el Vedrismo, en la primera década del siglo XX, considerado el primer movimiento poético o actitud personal de vanguardia, cuyo nombre proviene de un aviador francés llamado Jules Vedrines, que hacía piruetas aéreas. El poeta dominicano trataba de hacer piruetas con el verso.

El primer movimiento grupal, no unipersonal, que conoce nuestra tradición poética es el Postuismo, que fundan Domingo Moreno Jimenes, el filósofo Andrés Avelino y Rafael Augusto Zorrilla en 1921. Ellos inauguran una poética donde impera el paisaje nativo, lo telúrico, lo autóctono y el color local en una órbita poética de matiz nacionalista. Hay que recordar que en 1916 se produce la primera intervención militar norteamericana de nuestro territorio, por lo que el fundamento contestatario y de reclamo de lo nacional tiene en la conciencia de ese hecho su fundamento. Negaron a Darío, a los clásicos universales y a los vanguardistas; asumieron los valores y atributos de lo nacional, como lo establecen en sus postulados del Manifiesto Postumista de 1921. Tenían una visión estética iconoclasta frente a la tradición occidental y el pasado literario, entronizando en su cosmovisión y escritura la idea de nación.

Los poetas denominados Independientes del 40 conforman el cuarteto que parió tres de los grandes monumentos textuales de nuestro firmamento